

LA BUENA COCINA.

LEONARDO DOLENGIEWICH



Dolengiewich, Leonardo

La buena cocina / Leonardo Dolengiewich. - 1a ed. -
Morón : Macedonia Ediciones, 2015.

64 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-1692-84-2

1. Microficción. I. Título.

CDD A863

Macedonia Ediciones

Cartagena 924 - 1708 Morón, Provincia de Buenos Aires,
Argentina.

<http://www.macedoniaediciones.com.ar/>
macedonia.ediciones@gmail.com

Ilustración y diseño de tapa: Elías Alberto Rodríguez
behance.net/eliasrodriguez

© Dolengiewich, Leonardo 2015

© Macedonia Ediciones, 2015

Primera edición, noviembre, 2015.

Gracias eternas.

A Mercedes Fernández, Juan Romagnoli y Miriam Di Gerónimo por la lectura atenta de cada uno de estos textos, por sus sugerencias y correcciones, por el amor puesto en la tarea.

A Miriam también por el prólogo, tan bello como certero; por su capacidad para leer entre líneas y ver siempre más allá.

A Elías Rodríguez, por la ilustración y el diseño de tapa, por seguirme en la idea, por la paciencia para ponerse de cabeza en cada detalle que le sugería, por siempre proponer más, por el arte y la pasión.

Para mi gusto, un buen microrrelato es aquel que deja en el lector la sensación de que le han metido la mano en el bolsillo sin que lo note y, sin embargo, no puede denunciar el hurto porque, de algún modo, el autor lo ha hecho sentirse cómplice. Como si el texto estableciera, entre escritor y lector, una suerte de Síndrome de Estocolmo literario.

Juan Romagnoli

El banquete

Acá podés leer mis microficciones, en las que apuesto a la ficción (valga la redundancia) pura y cruda.

L. D.

Estamos invitados a un banquete: *La buena cocina* de Leo Dolengiewich.

La apuesta honesta a la ficción “pura y cruda” del autor tiene sus códigos. Quizá esta pequeña recepción a su blog oficie como una declaración de principios y un acuerdo con el lector: no se tratará de postres azucarados, cuentos de hadas o de final feliz.

En efecto, “La buena cocina” da nombre al libro y al primer microrrelato. Este título apunta al sentido primigenio de ficción: modelar, componer, representar. La narración, como un buen plato, depende de la cuidada selección de los ingredientes, de sus combinaciones, de su trabajo meticuloso, de su amasado, de su horneado y de su presentación.

La materia prima es el lenguaje y su *ars combinatoria*. Leo se hace de estos ingredientes, los elige, los moldea y obtiene resultados apetitosos como un buen cocinero. Por ser “pura y cruda”, esta cocina demandará gustos sibaritas y escogidos. No todo cabe en sus platos exquisitos: mezcla lo real, lo fantástico y recursos de la narrativa negra. Su poética se despliega para ofrecernos platos de alta calidad, condensados, en porciones pequeñas, selectas, listas para deleitar el paladar más exigente. Literatura gourmet. A veces sorprende, sobre todo, en los remates que son inesperados aunque previstos en la selección de los ingredientes.

A los personajes les depara un “destino cruel” tanto como si se trata del “primer encuentro” de una pareja como del nacimiento del primer hijo.

La muerte sobrevuela como una amenaza siniestra, a veces inesperada, a veces anticipada. La cotidianidad se transforma en pesadilla en unas pocas líneas. Esta “atmósfera rara” se instala desde las primeras páginas y no nos abandona hasta el final de cada microrrelato en particular y del libro en general.

El sadismo es uno de los disfraces que adopta el suicidio (“Héroe sádico”). El concepto de héroe ha cambiado, se ha degradado, es irónico. No trata de alcanzar hazañas descomunales sino sólo de divertirse.

En ocasiones, el tratamiento de los personajes se establece desde la calificación de enfermedades mentales (sadismo, esquizofrenia, narcisismo, etc.) hasta que, casi imperceptiblemente, sin que el lector lo advierta, se confunde con personajes exclusivamente literarios como los vampiros.

El vocabulario médico es frecuente (mutación genética, alergia, fotofobia, contractura crónica); aunque estos términos son sólo pretextos para virar hacia la fantasía como la anulación del tiempo (“Contractura crónica”).

Este autor gastrónomo conjuga la buena cocina con el arte de matar (Raymond Chandler) en microrrelatos con desarrollo violento en los que prima la frase ingeniosa y ácida en un estilo conciso y económico.

Después de leer el libro percibimos que Leo se ha asomado con honestidad a describir un mundo despiadado con una mirada crítica y fría, descubriendo costados oscuros del ser humano contemporáneo.

Miriam Di Gerónimo
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

La buena cocina

Parece que no les gustó la cena porque me secuestraron en la cocina, me cortaron una mano y prepararon un guiso con mi propia carne. A punta de pistola, me obligaron a comerlo.

Debo admitir que son buenos cocineros: al fin y al cabo terminé chupándome los dedos.

Primer encuentro

Tal como acordamos, nos encontramos en la esquina de Sargento Cabral y Alfonsina Storni. Yo tengo mis motivos para hacerlo, ella tendrá los suyos. Aunque es la primera vez que nos vemos cara a cara, casi no dudamos en reconocernos. Yo la identifico por la flor roja sobre la oreja derecha, la misma que usa en todas las fotos que ha subido a su Facebook. Nos damos un beso y le pregunto si está lista. Ella cierra los ojos a modo de afirmación. El semáforo da verde. Nos arrojamamos juntos, tomados de la mano, bajo el primer colectivo que pasa.

Héroe sádico

Se acercó hasta el borde del precipicio, mucho más allá del límite indicado por el guía. Todos lo miraron, alguno le gritó que volviera, que no se arriesgara. Se arrojó sin inmutarse.

Cuando no estaba salvando al mundo, Peter Parker se divertía a costa de los turistas que visitaban la ciudad.

Prejuicios

Él pasa horas frente al espejo. Quienes no lo conocen concluyen que es un tremendo narcisista. En cambio, sus familiares, todos vampiros como él, saben que sólo es un simple e inofensivo esquizofrénico.

Los vampiros del Siglo XXI y el VIH

Hallaron la cura contra la fotofobia, una mutación genética dejó atrás la alergia al ajo, el rostro de Cristo ya les resulta familiar y han generado en el pecho una costra dura que rechaza la estaca más firme.

Sin embargo, se encuentran al borde de la extinción.

Contractura crónica

El traumatólogo le advirtió que si no hacía un tratamiento fisioterapéutico, la contractura que tenía podía volverse crónica. Ella no le hizo caso.

Tres reencarnaciones después, seguía contracturada, cada vez más dolorida.

Nochemala

Entusiasmado y confundido por la lectura de La Odisea, el niño hace una libación en honor a Jesucristo. La realiza el 24 de diciembre, justo antes de la cena. Cegado por la exaltación que lo inunda, derrama todas las botellas de vino y de champagne que encuentra en la casa.

Ya no soy un niño

Mamá no respeta mi espacio físico. Entra a mi habitación sin golpear, hace oídos sordos a mis protestas. Ordena a su gusto, va poniendo las cosas en bolsas. No la entiendo. Se lo digo. Sigue sin oírme. Tira a la basura mis frascos de colección: el de pelusas, el de mocos, el de uñas. Dice qué asco.

No sé qué más hacer para que sepa que ya no soy un niño. Me pongo en su camino pero ella insiste en no respetar mi espacio: pasa a través de mí y sigue metiendo mis cosas en bolsas de residuos.

Unidos

Todo lo hacen juntos. Trabajan en la misma oficina, van y vuelven en el mismo auto. Cuando llegan a casa, se bañan, cocinan, almuerzan, duermen la siesta, todo todo lo hacen a la par y muy pegaditos uno al otro.

Un verano él se enamora perdidamente de la vecina. Ella, sin más remedio, lo acompaña a cortejarla y también en las primeras citas. Pero un día ya todo les resulta insoportable.

Entonces, los siameses concurren al cirujano y le dicen que por fin se han decidido.

Destino cruel

La escritora y el cuentacuentos decidieron ponerle a su primera hija un nombre simbólico, que le señalara a la niña un camino. Pero Scherezade nació muda.

La carta

Antes de que encerraran al Minotauro, Ariadna alcanzó a darle una carta en la que le decía: *Elegiré, entre los que lleguen, a algún varón esmirriado y le daré un ovillo de hilo resistente y una espada sin filo. Sólo tendrás que matarlo y seguir la hebra para llegar hasta mí. Luego, huiremos y nadie más sabrá de nosotros.*

Homenaje

Estamos aplaudiendo hace diez minutos. No podemos parar, estamos obligados. Tenemos las palmas rojas pero seguimos. Ya van treinta minutos. Algunos están lastimados. Mas sabemos que el castigo a la desobediencia podría ser severo. Una hora. A todos nos sangran las manos. El agasajado toma el micrófono. Dice que no exageremos, que se nota. Seguimos aplaudiendo.

Debut circense

Cierra los ojos y visualiza una vez más aquella imagen. Él, firme frente al león, le indica a la bestia que se quede quieta y que abra la boca. El circo está repleto y el público, en silencio absoluto, observa con asombro cómo el felino obedece. Luego, él introduce la cabeza en las fauces del animal y el público estalla en un aplauso conmovedor.

En ese momento, oye una voz que le dice al oído: ahora. Es empujado mientras abre los ojos. Todas las miradas del circo se dirigen a él. Ya percibe los rugidos, cada vez más cercanos.

Entonces, se arrodilla y, mirando a un punto fijo del público, dice *Salud, César, los que van a morir te saludan.*

Cumplir tu sueño

Ha llegado el día. En cuarenta y ocho minutos por fin vamos a vernos. En cuarenta y ocho minutos por fin voy a quedar para siempre en tu corazón. En cuarenta y ocho minutos por fin vas a saber cuánto significás para mí.

Hoy falté al colegio para preparar hasta el último detalle. Me desperté a las siete de la mañana, me bañé y me vestí con la camisa, el jean, los zapatos y hasta las medias y el calzoncillo que usé en aquel cumpleaños en el que bailamos un tema y en el que me dijiste ¿qué te pasó que hoy te vestiste bien? Me perfumé con CK One, que sé que te derrite, y salí a comprarte un ramo de rosas teñidas de celeste. Después volví, escribí la carta que voy a darte en unos instantes y salí. Pasé por la farmacia y enfilé para el punto de encuentro que acordaste conmigo sin saberlo.

Sos siempre la primera en salir de la escuela. Es parte de la construcción que has ido haciendo de tu carisma. Falta un minuto para que suene el timbre, siempre tan exacto, y un minuto y veinte segundos para que salgás. Cuarenta y cinco segundos, treinta, quince. Saco la jeringa. Con pericia

casi profesional me incrusto la aguja en la vena del brazo y me meto veinte milímetros cúbicos de aire. Ahí venís. Ya oigo tu voz. En el diario íntimo que robé la semana pasada de tu mochila escribiste que tu sueño es encontrarte un día a la salida del colegio con un chico que lleve una carta de amor para vos en una mano y un ramo de rosas celestes en la otra y que, delante de todo el mundo, caiga muerto de amor a tus pies.

Diluvio y génesis

Pero el Señor se equivocó cuando pensó que, por ser de una misma especie, las parejas se atraerían entre sí y sólo entre sí. Enorme fue su sorpresa cuando, pocos meses después de terminado el diluvio, vio nacer minotauros, sirenas, pegasos, grifos, centauros, esfinges, unicornios, ornitorrincos...

Escenario de juego

Paloma, paloma, el que no se escondió, se embroma, digo y salgo a buscarlos. Si no los encuentro, pierdo el trabajo.

Agazapado, pegado a las paredes, me dirijo hacia el pabellón 3. Apenas entro, uno de los presos me pone un arma en la cabeza y me toma de rehén.

Entonces, grita *piedra libre para todos mis cumpas*. Uno a uno van saliendo de sus escondites, van saliendo a la calle. Uno a uno se van librando.

Interés leonino

En su primer día al frente del Ministerio de Educación, el Tuerto López se sienta frente al escritorio, cierra el ojo y hace un repaso de su carrera laboral. Se detiene especialmente en el primer año de docencia en escuelas primarias, en sus alumnos de aquel momento, en la afición de estos últimos por las hondas, en la puntería que tuvo uno de ellos para atinarle al rostro del docente inexperto. Cuando concluye el *racconto*, abre el ojo, enciende su computadora y redacta la Ordenanza 35, que impone para todas las escuelas de la provincia la cría obligatoria de cuervos.

Big Bang

Un equipo científico diseñó la bomba atómica más potente jamás vista. Su tamaño era inferior al de una cabeza de alfiler y el cálculo apriorístico indicó que podría destruir medio planeta. Para comprobar su potencia real, la enviaron en una expedición no tripulada a Plutón.

Mas el cálculo resultó erróneo y la explosión fue mucho más potente que lo previsto.

Hable con ella

Mamá me explica que esos ruidos que escucho por las noches son las almas de mis abuelos, que me protegen. Papá, en cambio, me dice que debe ser el viento.

Cuando le comento lo que dice mamá, papá se enoja y me grita que no puede ser, que mi madre no podría decirme eso. Yo no entiendo cómo puede estar tan seguro, si hace años que no habla con ella.

Desde que la enterramos, mamá sólo me visita a mí.

Buena pero no tonta

Dédalo, enamorado, ingenioso y retorcido, se disfrazó de toro y montó a la vaca de madera. Pasífae, amiga generosa, se dio cuenta inmediatamente de lo que estaba sucediendo pero no se quejó. Tampoco volvió a pedirle favores al artesano.

No juega nadie más

Cuando él llegaba al borde de la cancha, sus compañeros gritaban, sin mirarlo, *estamos justos, no juega nadie más*. Cuando volvía del recreo, se hacía el silencio. Cuando sus compañeros estaban aburridos, le tiraban papelitos, piedritas o coscachos limpios.

Pero un día llegó tarde, para asegurarse de que estuvieran todos. Como siempre, cuando entró al aula se produjo un silencio repentino y luego comenzó el rumor de risitas medio disimuladas. Entonces, él les mostró la boca y les gritó. Les gritó muy fuerte con la boca del arma que sostenía sin temblor *no juega nadie más*.

Presencia I

No quiero cerrar los ojos. No quiero volver a verte.

Triángulo de Möbius

Ella sueña que lo ve a él intentando reconquistar a su ex novia. No puede acercarse y darle vuelta la cara de una cachetada como quisiera. Desespera. Despierta. Lo ve dormir inmerso en una sonrisa. Le da un codazo en las costillas, se da vuelta y regresa a terreno onírico.

Él, que está soñando un reencuentro con su ex, siente, aún en el sueño, el golpe. Sabe que no hay nadie alrededor de ellos dos, sabe que no fue nadie allí presente. Siente culpa y se aleja sin dar explicaciones. La ex entonces también toma distancia pero le manda un mensaje de texto que dice no creas que no me di cuenta.

Él despierta con una angustia extraña. A su lado, ella no respira y tiene un cuchillo atravesado en las costillas. El hombre ahoga un grito y corre a buscar el teléfono. En la cocina, su ex, mientras revuelve una taza de café, le alcanza el teléfono y le dice buen día.

El río vuelve siempre a su cauce

Se conocieron en la clínica de tratamiento de parafilias y el flechazo fue inmediato.

Ninguno de los pacientes ni de los profesionales que allí trabajaban olvidará jamás los gritos que proferían por las noches el vampiro y la sirena en la pileta del establecimiento.

Interesados

Los vampiros suelen hacerse amigos de los suicidas. Sutilmente, les van inoculando ciertas ideas: que ahorcarse no es muy cómodo, que cortarse las venas es lo más efectivo si se lo hace bien, que los cócteles de pastillas dejan un sabor asqueroso.

Túnel

Yo me como la tierra. El lugar que habito debe conservarse impecable y no puedo permitir que nadie vea ni una pizca de polvo aquí.

El doctor me dijo que tengo cálculos renales. Le conté la verdad. Me advirtió que si sigo así, en un año me van a reventar los riñones.

Ese es mi tiempo. Esa es mi apuesta. En un año, mi destino dictará sentencia: libre o muerto.

Narciso sci-fi

Asesorado por su oráculo de confianza, Narciso mandó que lo congelaran y dejó escrita la orden de no ser despertado hasta que la clonación humana fuera posible y legal.

Ejecución maestra

El final del espectáculo de acrobacia aérea en tela fue perfecto. El tipo se ahorcó y murió en el instante, sin agonía. El público se rompió las manos aplaudiendo: sabían que la figura final, sin posibilidad de ensayo previo, había sido una ejecución maestra; sabían que, como estaba consignada en el programa, no había sido un error.

Gula

Cuando los integrantes del Comité de Clasificación de Pecados leyeron el detalle de lo que la mujer hacía con la boca a sus amantes, pusieron en duda la exactitud del título del informe, que rezaba:
Extraño caso de lujuria.

De intercambios por chat y otros encuentros

Nuestras conversaciones son siempre iguales: un día yo *hola*, vos *visto*; otro yo *cómo estás*, vos *visto*; y así.

La próxima vez que nos crucemos por la calle, te voy a arrancar los ojos.

Jack

Su sueño era hacerse el harakiri más perfecto jamás visto. Dedicó su vida a la práctica de las habilidades necesarias para lograrlo.

Restos de comida

Ah, y también tenés gingivitis, dijo el odontólogo. Y los dos rieron a carcajadas. El paciente pagó y salió del consultorio conteniendo la alegría, con los labios bien apretados para que los niños que esperaban su turno no se asustaran al ver sus colmillos.

Hacerse grande

Como había hecho tantas veces, preparó el baño para su tía y se dispuso a espiarla. Pero esta vez era diferente: él ya había cumplido los dieciocho años. No salió al patio para mirar por la ventana. Se quedó adentro, oculto tras la puerta del baño.

Cuando la tía sumergió su desnudez en la espuma, él se abalanzó. Ella lo recibió con una sonrisa y le dijo *al fin*.

Golpean la puerta, Cenicienta

El príncipe fetichista conservó el zapato. Se lo hizo probar a cuanta mujer y a cuanto varón pretendieron compartir su lecho. Como ninguno dio la talla, salió a la cacería de alguien que realmente pudiera hacerlo gozar.

El horror en las siestas

Era desgarrador oír cómo les pegaban a esos niños. Era insufrible despertarse de la siesta oyendo los cachetazos y los gritos. Más terrible aún era la angustia de no saber qué hacer para que la situación se solucionara: si hablar con mi vecino e intentar convencerlo por las buenas o recurrir directamente a la policía. Por otra parte, ante cualquiera de las dos alternativas, temía por mi integridad: si era así de violento con sus hijos, por qué no iba a serlo con su vecino, mucho más viejo y menos vigoroso que él.

Al fin, tomé coraje y hablé con el hombre. Él entendió mi planteo y hasta se mostró agradecido de que hubiera ido a hablarle, de que le hubiera mostrado alternativas que él no consideraba hasta el momento.

Ahora me siento en paz: desde aquel día en que conversamos, mi vecino ya no les pega a sus hijos en las siestas, sino por las mañanas, mientras yo trabajo. Y, según me ha comentado mi esposa, cuando lo hace pone la música tan fuerte que casi ni se oyen los gritos.

Ad aeternum

Por sus crímenes aberrantes fue condenado a prisión perpetua. Años después, falleció en su celda.

 Cuando resucitó, los barrotes seguían allí.

Precavidos

Después de incontables años, se reúnen los trece hermanos. El encuentro es en la casa de la madre, que no se abría desde el velatorio de la mujer.

En la casa se respiran aromas familiares y recuerdos felices. Cuando la cena está lista, el hermano mayor llama a ubicarse en la mesa. La familia completa reza, brinda por el encuentro y empieza a comer. Cunde un clima de alegría. Todos llevan un revólver en la cintura.

Una vez más

Soy un elegido porque, como los de mi especie, puedo hacer borrón y cuenta nueva en mi existencia, dejó escrito el loco que se creía gato antes de suicidarse por tercera vez.

Aviso clasificado

Niñera se busca. \$1000. Sólo una noche. Requisitos: fortaleza física, confidencialidad y temple suficiente para enterrar niño.

Edipo

Mandaron dejarlo en el monte Citerón, recién nacido y a su fortuna, condenándolo así a la muerte.

Pero el verdugo se apiadó de él y lo condenó así a la vida.

El nombre funda

Decidieron ponerle a la banda un nombre nuevo, un rejunte de letras que no tuviera un significado. Después de varias horas de debate, uno de ellos propuso “Sísifo”. A todos les resultó buena onda y fue el elegido.

Todavía no se explican cómo fue que firmaron sin chistar ese contrato que los obliga a tocar todas las noches los mismos temas, en el mismo bar y ante las mismas personas sin cobrar ni un peso.

Selección natural

Existió un bicho bolita claustrofóbico. No duró mucho.

Presencia II

Como todos los días, fue el último en sentarse para almorzar. Como todos los días, se sentó en el lugar que tenía asignado: entre el padre y la hermana. Como todos los días, utilizó el cuchillo y el tenedor a modo de elementos de percusión. Sus padres y su hermana, una vez más, oyeron con placer aquellos sonidos. Ninguno de los tres lo vio.

En la casa del herrero

Los cuchillos no eran de palo pero sí de plástico, de cotillón. Y no por dar la contra ni por seguir casi al pie de la letra el refrán, sino por la manía de uno de los niños, que ya había destripado un sapo, dos perros y a una tía abuela que había ido de visita.

Fugitivo

—¿Y por qué te buscan?

—Por algo que sucedió hace unos años... Un asalto, en el que murió una persona.

—¿Te quieren ver preso?

—No. Bajo tierra me quieren.

—¿Para tanto? ¿A quién mataste?

—No maté a nadie.

—¿Entonces?

—En aquel asalto, el muerto fui yo.

Índice

El banquete (prólogo, por Miriam Di Gerónimo).....	5
La buena cocina.....	7
Primer encuentro	8
Héroe sádico	9
Prejuicios	10
Los vampiros del Siglo XXI y el VIH.....	11
Contractura crónica	12
Nochemala	13
Ya no soy un niño	14
Unidos.....	15
Destino cruel	16
La carta	17
Homenaje	18
Debut circense.....	19
Cumplir tu sueño.....	20
Diluvio y génesis	22
Escenario de juego.....	23
Interés leonino.....	24
Big Bang	25
Hable con ella	26
Buena pero no tonta	27
No juega nadie más.....	28
Presencia I.....	29
Triángulo de Möbius.....	30
El río vuelve siempre a su cauce.....	31
Interesados	32

Túnel	33
Narciso sci-fi	34
Ejecución maestra	35
Gula	36
De intercambios por chat y otros encuentros	37
Jack	38
Restos de comida	39
Hacerse grande	40
Golpean la puerta, Cenicienta	41
El horror en las siestas	42
Ad aeternum	43
Precavidos	44
Una vez más	45
Aviso clasificado	46
Edipo	47
El nombre funda	48
Selección natural	49
Presencia II	50
En la casa del herrero	51
Fugitivo	52



Leonardo Dolengiewich
(Mendoza, 1986)

Es escritor y estudiante de
Psicología.

Participó en las IV Jornadas
Nacionales de Minificción
(Mendoza, 2011) y en la
Jornada Trinacional de Micro-
ficción: Argentina, Chile y
Perú (Santiago de Chile,
2014).

Sus microficciones han sido
publicadas en Argentina,
Chile, Perú, México y España,
tanto en antologías como en
revistas literarias y sitios web
especializados en el género.
Éste es su primer libro.

LA BUENA COCINA.

LEONARDO DOLENGIEWICH

No todo cabe en sus platos exquisitos: mezcla lo real, lo fantástico y recursos de la narrativa negra. Su poética se despliega para ofrecernos platos de alta calidad, condensados, en porciones pequeñas, selectas, listas para deleitar el paladar más exigente. Literatura gourmet. A veces sorprende, sobre todo, en los remates que son inesperados aunque previstos en la selección de los ingredientes.

Miriam Di Gerónimo